



***Antología de poesía femenina
de El Salvador***

Las poetas jóvenes de El Salvador

Manlio Argueta

La poesía joven de El Salvador es la sorpresa de nuestro tiempo de morir, de vivir y de cultivar la sensibilidad. Hay una nueva palabra y voces distintas que expresan emociones y contenidos vitales sorprendentes por el buen manejo de lo real imaginativo. Nos llega en buen momento, cuando necesitamos la inocencia en contra de la viveza, la bobería, la insensibilidad y la inteligencia mal entendida, como diría Aldo Pellegrini (Argentina, 1903-1973).

Esta vez todas las seleccionadas en esta antología son mujeres que buscan en la palabra no una forma de expresión sino un modo de participar en la realidad misma, la palabra como que se volviera más sensible para expresar la inocencia necesaria que se opone a la perversidad.

«...Si abro la puerta hay una mujer entonces afirmo que existe lo real.» Pellegrini lo asocia con inocencia, palabra abstracta e intangible que se convierte en concreta porque la sentimos y nos emociona para el cambio de conciencia, aunque no se detecten por los sentidos los valores; pero están ahí como lo más influyente para el corazón y el entendimiento, quizá por invisibles, por no ser objeto de mercadeo, y por eso se le da trato como si no existieran.

Inocencia en este caso es igual a sensatez. Un libro de poemas es siempre un homenaje a la imaginación y a la creatividad. Existimos en concreciones gracias a las irrealidades descubiertas por la literatura. Poesía de amor o poemas al amor hacen grande la humanidad. Expresión perceptible de existencia.

Algo de esa filosofía detectamos en los poemas de nueve poetas jóvenes: Ana Escoto (1984), Miroslava Rosales (1985), Xochitl Cabrera (1984), Alondra Umazor (1985), Ligia Molina (1985), Lauri García (1980), Elena Salamanca (1982), Laura Zavaleta (1982), Roxana Méndez (1979) y Elizabeth Torres.

Nos falta Krisma Mancia (1980) y Johanna Raabe (1989), dos revelaciones de la poesía joven que se incluirán en próximo número de la revista *La Universidad* junto a otras poetas novísimas recién descubiertas.

Todas tratando de ir por diferentes caminos, aunque saben que ya los hay trazados para el poema. Pero ellas se internan en este camino de la vida y en-

cuentran una nueva época (y épica) para la palabra y el poema.

Porque la literatura también es historia; tiene su tiempo, nace, crece y se avejenta (nunca desaparece). En el caso de las jóvenes en esta edición, advertimos esa poesía diferente espiral ascendente para reencontrarse con la palabra imaginada. Pero no es la escuela de Claudia Lars ni la de Roque Dalton, dos clásicos de la poesía salvadoreña y de América Central, sino la de estos tiempos de desintegración social y de empeño por transformar el sol con que miramos la realidad deforme o fraterna, a veces atroz, pero siempre mágica.

Todas fueron niñas en tiempos de la guerra (1981-1992), que por su tierna edad no se internaron en los campos del odio o de la heroicidad. Ahora tienen su mayor ventaja: abierto el camino de la inocencia, valor elemental para detectar las espinas en la flor. Para no tropezar con la misma piedra de la insensatez, locura o idiotez, como dice el gran Erasmo de Rotterdam, vigente y eterno en sus críticas de la sociedad.

Verso a verso nos descubren la conciencia para ser diferentes y así llegar a lo que quisiéramos ser y compartir. Poetas que interpretan otra realidad para ayudarnos a imaginar el cambio que necesitamos.

América Central, 15 de septiembre de 2009

ANA ESCOTO

Quiero poner a prueba este cuerpo que deambula
quiero saber si revive su piel de fantasmas
No puedes evitar ser una de mis heridas
porque no hay luciérnagas que brillen sin cegarme
no hay insectos que no rodeen los cementerios
y no hay bestias que no busquen mi sangre
pero mis heridas tienen un llanto sordo
porque no hay palabra para decir adiós que no sea adiós
y no hay maneras de despedir a la muerte
quiero ser la asesina de mí misma
quiero ser el abismo en tus ojos cuando duermes
quiero salir a cazar monstruos y contarte secretos
quiero encontrar trescientos mil árboles que no caigan
[en los bosques y que lleven la música en sus hojas
quiero matar a los pájaros
quiero regresar a tu cama todas las noches y robarte el aliento
quiero envolverte entre las sábanas y engañar a la noche
Y entonces explicarte que las vidas son demasiado pequeñas como para
despertarlas todos los días
que mi sangre se angustia por las venas que aún no duermen
preguntarte por la marea que dejaste detrás de tu mirada
y por la arena que encerraste en tus manos
Invitarte a construir un castillo mientras la sábana aún cae sobre tu rostro
Y podré morir al amanecer
cuando todo y nada haya acabado
y aún me quede el infinito de saberte menos vivo y más cerca de mi muerte
La estúpida costumbre de no olvidar los nombres de los amantes,
de buscar el perfume suave de la noche,
y de murmurarle a la almohada los sueños que no recuerda

La insaciable conducta de castigarnos con los mismos pasos,
de tatuarnos los caminos silenciosos en el cuerpo,

y de buscar el ansia en el furor de las mañanas

La manía taciturna de comerse con la vista el horizonte,
y enumerar la esperanza en las estrellas
de siempre dibujar las bocas que aún nos quedan por amar

Invitación a ser niño

Algún día habrás de entender la rabia que se convierte en uñas
o en labio sangrante del que no besa

Cuando no encuentres la tiza para cerrar el círculo
[que has borrado en el piso
Cuando no puedas escribir los nombres de las calles que recorrimos
cuando el camino que nos trajo no sea más que piedra enmohecida
y te des cuenta de que esta vez olvidaste dejar migajas para tu regreso

Habrás de entender —solo entonces— a la oscuridad de tu habitación
Porque las luces de tu rostro habrán dejado de ser estrellas
y el olvido habrá carcomido a la luna que pensabas era de queso

Pero hoy es hoy
Ya no te asustan los monstruos debajo de tu cama
Hoy es de noche más temprano
Has encendido la televisión para no oír al viento en tu ventana
has pretendido que no te llaman a jugar afuera
y que puedes huir de la huida de los abrazos

Hoy es madrugada para siempre
No te has dado cuenta de que la lluvia no se esconde en la ducha
Y que los caminos no se visten nunca de losas

Hoy tendrías que salir a la calle
pero pretendes sonreír y saludar al que llama por teléfono
y limpias con cuidado a esa soledad que se convierte en tu hogar

Y que te arropa por las noches tempranas que te inventaste
[para olvidar que aún es de día

Hoy podría ser mañana o ser ayer
Pero no puedes ver al tiempo que se ha detenido frente a ti
Y que te dice al oído, muy suavemente, que no hay vejez que no convierta a
mi corazón en roca
Hace algunos días mis cuadernos se llenaban de gaviotas
y eran azules, como no lo es el cielo
de esta ciudad llena de aviones
donde no hay espacio para gaviotas en el cielo

en una ciudad donde el otoño no es sólo una idea
las gaviotas caían como hojas
sobre las páginas de mis cuadernos vacíos

en una ciudad llena de ruidos
las gaviotas silenciosamente atrapaban mis lápices
porque ya no sabían cómo volar
y dibujaban su vuelo

Sé que eran gaviotas azules sin alas en otoño

hoy los cuadernos han desaparecido
y sólo me ha quedado este terrible cansancio de volar

El hombre que quería construir su propio avión

El hombre que quería construir su propio avión no quería volar
sólo quería saber porqué una flor le observa sus pies cuando él camina
saber porqué entre tantas cosas tras su ventana él sólo observa los aviones
saber porqué los aviones dejan estelas que parecen lejanos caminos que
crecen deprisa

quería un avión como una flor quiere florecer

quería un avión como quien quiere secar lágrimas desde una ciudad lejana
quería un avión para regalar sonrisas como hélices de viento
para despeinar a los caminantes de las montañas que se dibujan
pequeñas
borrosas
tras la contaminación
tras la ventana
tras un edificio

el hombre que quería construir su propio avión
no quería un avión para tener un avión

el hombre que quería construir su propio avión
quería construir para siempre el deseo de volar

MIROSLAVA ROSALES

Venida

Saliste de las sombras,
lento venías hacia mí,
lento manantial, lento descenso,
lento susurro venías así de brillante a mis ojos,
y te acercabas como viento,
y entré a la gruta de tu corazón,
y, entonces, bebí toda el agua que brotaba de ti, tan clara,
[tan fresca, tan oscura.

Tu venida de sol inesperada, silenciosa,
llenó mis grietas de luz necesaria,
y me elevabas a tu condición de astro intacto,
y descendía a la sima de lo incierto,
porque me habías hecho sombra y no espléndida brisa,
que viajara cantando por el mundo,
como un pájaro por fin libre.

Ah, tu venida abrió la estancia de sangre,
la estancia del amor que después se cerró.

Tu cuerpo

He besado tu blanco cuerpo de mármol solitario,
hermético refugio en la noche,
árbol de nieve encendida,
río de limpio estaño.
En ti descansan los ojos con el ámbar más puro,
que de día parecen carambolas detenidas,
pequeños y nublados soles.

He besado tu cuerpo de tierno nácar,
delgado cuerpo nacido de las sombras siempre distante,
cuerpo que derrumba los elevados muros,
porque siempre del mar obtienes la fuerza.
Tu cuerpo no perece, vuela, no se consume, renace siempre.

He besado tu bronco cuerpo con la ternura de una brisa,
como si se tratara de una pluma recorriéndolo,
como la seda deslizándose,
como una llovizna interminable.
Tu cuerpo es mi raíz al mundo.

Tus ojos

Puertas de ámbar puro y luminoso
que se abren siempre al mundo. Sus contornos
diminutas almendras esmaltadas
de atardeceres plenos y lejanos.

Están cerradas esas claras puertas
al llanto que no cesa de apretarte.
En esas claras puertas veo al mundo
como inmenso recinto de cenizas.

¡Cuánta lumbre serena, honda en tus ojos,
y cuánto me han negado de su brillo!

Al fondo, lejos, sin límite, miro
tus claridades y tus altas noches,
unas olas castañas detenidas,
cuando abres para mí tus finas puertas.

Así, desde la sombra y la nostalgia,

suplico fuertemente en el encierro:
mírame con piedad hasta la muerte.

Tu corazón

¡Qué río de dolor crecido fluye
implacable, ruidoso, en tu cerrado
corazón! Desde que eras niño como
mísero invasor se formó, y hoy bajo
tus árboles de plomo solitarios,
cultivados por las manos del tiempo,
corre siempre. Aún peces muy brillantes,
lunares aletean en tus aguas,
pero el dolor en tu cauce más crece:
su brillo de metal inusitado
y alto cesará pronto y sin retorno,
y terminará la luz de tu pecho.

Tus manos

En la penumbra, en la breve fogata
de tus manos de tersas platas busco
la más precisa estancia de mi llanto,
como el recogimiento de mi otoño.

Me trajeron tus manos los cometas,
los arroyos, los sismos, los desiertos,
y, entonces, me llevaban entre sombras
y estrellas plenas por desconocidas
calles, tan silenciosas, tan inciertas.

Y hoy con el deterioro acumulado
desde la despedida en la tormenta,
solo brotan tus puños que no cesan.

Sismo y reposo

Prolongado sismo,
con tus bellos latidos, siempre nocturnos,
los incendios desatas en mi corazón,
y me traes el gozo de pájaro suelto,
y me rindes con los sellos de tus claros besos,
y vuelo con tus alas doradas, tan delicadas en sus formas,
cruzando tu memoria.

Tu movimiento de blanco sismo,
así de fuerte, vivo como la tierra,
estremece mi suelo abandonado,
el suelo donde solo el dolor duerme,
el suelo acaso el más agrietado.

Pero también de tu cuerpo nace el reposo,
el escaso, el oculto.
Reposo siempre en tu cuerpo descubierto,
como una diminuta flor que escondes tanto,
no la miras llorar, no la miras morir en tu cuerpo.

¿Sismo y reposo, dime por qué tu desprecio?

Estar ahí en el silencio

Estar ahí en el silencio,
desnuda, sola, sin tus tiernas llamas,
sin tus palabras como estrellas brillando,
sin tu blanco latido,
desposeída de la calma suprema,
es caer en el fango, bajo el dominio del miedo,

perpetuar la tormenta, la sombra,
la agitación de los negros mares,
y nunca, pero nunca vivir completa.

Tierno árbol

Detrás de la frontera más alta,
detrás de la quietud de tu materia,
detrás de la insepulta noche,
surges como el árbol más frondoso,
intacto el amor en tus frutos,
no cubiertos por el fango;
solo las manos del miedo te tocan,
como a mí en el silencio,
y se enrollan en nuestras raíces,
y aún así reluces en la triste tierra:
árbol herido que eres el descanso de tantos,
porque en tus ramas sus lágrimas caen
como pájaros negros sin cantos.

Tierno árbol, que el tiempo no te seque,
que la brisa, la fresca brisa de la vida te sellen el tronco.

Solo

al saber de una muerte

Estás solo a la orilla del mundo,
tan solo, torbellino, en este circo,
tan solo, meteoro, en este túnel.
Tu paso silencioso al abismo es inútil,
inútil el encierro de tu llanto.
Estás más solo, solo en las calles,
las calles y su ruido alargan tu angustia.
Estás hecho un acero cubierto de cenizas

hoy sin tu padre bajo tierra.
Estás solo, en recinto glacial,
en la punta más alta de lo incierto.

El puente

Es un largo, ruidoso puente,
sucio, oxidado, falto de astros.
¡Oh, cruce inacabable!
Desencanto, abandono en su recorrido,
miedo como estar bajo los escombros.
El puente se prolonga en la sombra,
se prolonga el cansancio menos el sueño,
la herida de saberse solo, solo...
El mundo acaba al otro lado sin alba.
Todo acaba sin eco de cambio.

XOCHITL CABRERA

Misericordia

Un vaho divino
¡Misericordia!
Nada sonroja al tiempo
La sangre es solo una copa de Merlot
Encaprichando los días
Los cuerpos haraposos
Un tatuaje efímero del destino
No ocurre nada más allá de lo habitual
Y esta adicción a las sombras
Es el idioma extranjero
En boca de un indígena
Nada hay de diferente
¡Misericordia!
Un viejo muere en una esquina.

Aborto

Tres cadáveres descansan en mis hombros
Mis entrañas pulverizan sueños
Me miran maternos, condescendientes
Hiperactivos, indefensos
Cuanto fuego tienen sus pupilas
Cuanta muerte me anochece los sesos.

Tres cadáveres descansan e mis pechos
Me rozan la espalda
Tienen hambre
Asfixian sus nombres
Arely, Xochitl, Enrique

Cuanto fuego tienen sus pupilas
Cuanta muerte me anochece los sesos.

Tres cadáveres habitan en mi vientre
Un río de sangre opaca sus gritos
¿Quién está exento en volverse un esclavo?
Es el mismo amor
Quien nos vuelve asesinos...
Cuanto fuego había en sus pupilas
Cuanta muerte me anochece los sesos.

Encuentro

Vibro
Te estremezco
Chineo
Te embriago
A medida me desnudo ante tus ojos dormidos
Me reconozco
Te acercas
Hueles
Rozas
Danzamos
Nos bañamos empapados del aliento
El tiempo termina.

Cuarto Menguante

Menguo entre tus manos indefensa
Amazónica
Cóncava
Yerta
Indeleble
Probarme la inocencia

Es consentir los residuos
De nuestros encuentros
Y sus voces rotas de minutos
Presentirme pura
Es confundirme con tu aroma
Reconocer la somnolencia del aliento
Volverme nocturna
Boreal
Infinita
Erigir este espacio
Es reconocer con cada respiro
Que estoy más cerca de abrir los ojos.

ALONDRA UMANZOR

Conjugación perfecta

Cuando la busco se esfuma
me abandona.

No le importa dejarme frente a todos
como la peor analfabeta.

Se roba el sentido de la coherencia,
dejándome el eco desordenado de la torpe oración
sin sentido alguno.

No sé hablar
no sé escribir
no sé explicar mi supuesta poesía.

¿Dónde habita
la razón de la poesía?

¿Habitará en la estructura de la palabra
o en el contenido de un estilo perfecto?

¿Habitará en la inspiración del más recondito
pero sincero sentimiento?

¿Habitará en la diversidad de desconocidas palabras
que suenan elegantes
en compañía de la rima?

¿Habitará en el arduo trabajo del 1%
de la inspiración divina?

Dime, ¿dónde habitas poesía?
te he buscado

en la desesperación de un grito.

En la belleza de una flor descolorida.

En el murmullo de los pájaros.

En el silencio de la noche.

En la forma de las letras.
En el viento.
En la mar.
En fin, te he buscado en todo el gastado paisaje...
Pero el Hombre y la Mujer
¿quiénes son?

Ceumo

Te imagino
sentado en la orilla de mi cama.
Parte de mis pensamientos
los heredé de tí.

Han llegado a mí
las ganas de conocerte
y comprobar quien soy.

No vive más en mí
la niña temerosa
que huía al oír tu nombre.

Aún vives en algún lugar
de Centroamérica.

Pregunto,
¿piensas en mí?

Cuándo será nuestro encuentro
no lo sé...

Quizá nunca nos veremos,
talvez, Dios diga que sí.
Entonces, miraré tus zapatos extraños.
Oíré tu música de pájaros

y me perderé en tus ojos
pardos como los míos.

Cambro

Miedo de encontrarte
nauseas de porbarte.

Esperas palabras bonitas
aún teniendo el rostro desfigurado.

Tu cabello maltratado
esconde la claridad
de tus pensamientos.

Tu mirada furtiva
cierra la venta.

No encuentro nada real
en ti.
¡Cómo elogiarte amor
sino existes!

Soy mujer

En compañía de violines y pianos
me traslado a siglos pasados.
No tengo voz ni voto
Visto sin escote mi corpiño
Soy virgen...
No voy a la universidad,
me quedo en casa
Sumergida en mis fantasías
prohibidas...

Danzo al compás de la melodía azulada.
A escondidas visito la cueva sin horas y
la encuentro
tapizada de historias de mujeres y hombres
devorados en pasiones ocultas...
La sangre resplandece en medio de
los cuerpos enlazados.
No se besan.
Procrean.
A penas alcanzan
la embriaguez de la noche...
Ahí está prohibido sentir,
los gritos se apagaron en
la religión que los condena.
El calor me sofoca.
Y, regreso a casa.
La cocina me espera,
aflora mi creatividad
en mezclas de especias
Y pétalos.
El río me canta
Me espera
Con sus rocas
Listas para lavar...
Las rosas del jardín
quieren un cuento
para crecer frondosas.
Mi madre teje en su mecedora de pino
gastado, las telarañas de sus recuerdos.
Mi padre
Se fue a trabajar
Y jamás regresó.
Mi hermano yace
Perdido
En la milpa
Sin cosecha...

Mis amigas
Fueron vendidas
Tienen muchos hijos
y fijen ser felices...
A escondidas regreso a la cueva,
Esta vez las historias han cambiado:
las mujeres y los hombres
se ven a los ojos,
al compás de los estruendos
se besan,
se ligan,
Se escuchan los gritos.
Esta vez no procrean
Se embriagan
La sangre salpica...
Regreso a casa
No hay nadie
Los libros
Que dejó mi padre
Son mis espejos,
Cada mujer soy yo
Ellas en mí
Y yo en ellas
Somos las mismas
A veces soy mala
A veces soy buena
A veces soy virgen
A veces soy puta
A veces amo
A veces odio
A veces no sé leer
A veces soy intelectual
A veces visto como hombre
Y nadie me acusa...
A veces soy madre
A veces soy estéril

A veces soy feminista
A veces soy tradicionalista
A veces soy y no soy
pero siempre esclava
no de las horas
pero siempre esclava
no del hombre
pero siempre esclava
del amor
que me salpica...

LAURI GARCÍA

Mi hermano

nunca necesité un superhéroe de capa roja y estrellas amarillas
porque tenía a mi hermano
supongo que algunos tuvieron que comprar en la universidad
un póster del Che, yo no
porque tengo a mi hermano

azar molecular del destino, habitó mi misma casa
era flacucho y audaz, más nadie sospechaba que
podía encumbrar piscuchas y romper todas las tejas
hacer volar con cuetes las cañerías de rabiosos vecinos
bajar las guayabas más altas del guayabar
surtir de pepetos a sus amigos ingratos
que lo dejaban arriba del palo cuando él, generoso,
ya se los había aventado todos
como si no fuera poco,
le quitaban los plátanos de la canasta verde
con la que lo mandaban a la tienda hasta dos veces
él siempre le hizo caso a mi mamá
en arrebatos egoístas, mi hermano,
escondía los pasquines en el cielo falso de su cuarto
o me reventaba la nariz por no dormir la siesta
pero después (porque los superhéroes sufren de culpa y ternura)
me pintaba todos los carteles para el colegio
y me dibujaba cuentos solo para mí
y así
pasaron los años ridículos de nuestra infancia

mi hermano se fue al frente
se enamoró joven
coleccionó lentes oscuros

tuvo miedo

un día se fue hasta el final
me quedó en los ojos cuando cruzó la esquina
y le prendí una vela roja a toda su vida
para que no lo mataran los hombres
que no entienden que los héroes
son siempre los más pequeños

mi hermano volvió

porque siempre pudo volver

se emborrachó en los bares

se volvió a enamorar

tuvo hijos

y por fin

conoció a la mujer que ama

él

me salvó de mi misma (varias veces)

por eso

yo

nunca necesité un superhéroe de capa roja y estrellas amarillas

porque tenía a mi hermano

supongo que algunos tuvieron que comprar en la universidad

un póster del Che,

yo no

porque tengo a mi hermano.

Quiero habitar tus noches

descansar de esta fatiga de abismos

esconderme de los faunos que lleguen a dormir conmigo

soy injusta, tiemblo

colecciono preguntas metafísicas

hablo mucho de mí y poco del sol

tengo un cuaderno con arterias y la generosidad de los que me aman

colecciono autorretratos, persisto

mantener la cordura es como tejer robles y colgarlos
[junto a los trapos de cocina
es decir, algo casi imposible que debería ser tarea de otros
de otros más fuertes que nosotros
nosotros, amantes borrosos de otros tiempos mejores

por eso y más cosas
no nos borres, no desates el hilo del tiempo inexpugnable
mantén viva la llama caliente de tu casa y un día por fin abre las ventanas
tiéndeme en tu cama como un parasol de espejos
elúdete y entrégate al compartir boscoso de las latitudes íntimas
para mientras, hoy posiblemente estés tomando un trago sin orillas mientras
yo veo el mundo de esta ciudad desparramarse y me despido en el andén de
los desconocidos
y lloro
porque siento la existencia incandescente de estas miles de personas
y escucho el dictado espeluznante de tu ausencia
y caigo en mí y en cuenta de que nos separarán días y horas, explosiones de
experiencias ignotas hasta ahora, un océano Pacífico y otro Atlántico
por eso y más cosas
cuelga tus postales de París sobre las mías
ámame en el Sena, odia a las palomas grises que se multiplican
deglute el pan como me comes a veces con desesperación primitiva
píntame un Van Gogh de varias capas
piénsame
que yo no soy de frío pero a veces tengo miedo
y vuelvo a casa en busca de un poco de polvo y arena
de algo de luz para mis peces

este es un hasta pronto exiguo

quiero habitar todas tus noches

en el retorno anhelado
desde ya
por este cuerpo.

Más allá de tus pájaros

que siempre me despiertan en la ventana
está la madrugada cerrada y oscura
los suaves sonidos de tus dedos en mí
el olor a almizcle/mezclado en el aire/ácido
acompañando suaves gemidos y redundancias

pasos de felino ensucian los escalones
mi sexo es un gato pequeño, pienso

de la cama y tus besos cae la lápida de palabras que unidas no entiendo
si esta es la última noche de tus constelaciones
si la vía láctea es un oscuro pozo en el que habré de caer dormida hasta que
vuelvan a acuchillarme los grillos con su incertidumbre de ser insectos o ba-
tracios
si tus estrellas de piel fueron cayendo en mí hasta hacerme decirte que yo sí
me confundí
que soñé hierbas húmedas/café en la mesa/estructuras cinematográficas de
predecible designio
si ocurren las miserias y no acaban y el mundo está descolorido de tanta lucha
de clases
si la escritura es la inútil actividad de los frenéticos
si yo no tengo más trinchera que este cuaderno a rallas
si la tarde amenaza con su velo de lluvia y yo
tengo que detener las horas del día para quedarme así
quieta
y escribirte esta suma nihilista de signos
si toda la masa material del mundo parece caerme encima y casi ocasionar
palmeras donde abajo dormirán perros ojerosos y afables y nada
y nada

si todo

quédame tuérceme jálame explótame pícame oríllame usa mis piernas
bórrame exprímeme quítame el agua del cuerpo chúpame bésame descuelga
el reloj de su eje del tiempo tírame al fuego dóblame méteme en una carta y
envíame

luego escribe sobre cualquier papel que tengas a mano, la razón nociva por la
cual no podés aceptar que mi existencia febril descansa debajo de tu cuerpo
la terrible necesidad de ti

yo sí te necesito

posiblemente creás que es irracional de mi parte ofrecerte el paralelepípedo
de mis días

yo sé que a estas alturas sería necesaria una verdadera lluvia de pelícanos
sobrevolando con sus encías rojas esta nueva ultramar de pájaros que crece
en la tibieza de mis muslos sosteniendo tu embate

no huyas de mí

quédate a dormir los simulacros de los sismos

la desidia de los dioses sobre el agujero de los vivos

quién pudiera salvarme de estos días lúgubres que me arrebatan de las uñas
la certeza de mí

posiblemente nadie

por eso el pájaro pequeño que brinca sobre el asfalto esta tarde gris ha des-
aparecido rápidamente de mi campo visual

por eso tus constelaciones son incontables lunares extendidos

por eso soñaré hasta arrancarme la sangre en kilos de estaño
con el epitafio que pondría
sobre la lápida
de nuestra última noche de carne.

Devolveme la palabra
para volver a callarme

Flotando en la misma nube

A mi amiga Danielle,
abajo del agua

Las niñas juegan a vestirse de ceiba
Hacen *esas cosas* cuestionables
Le dan un puntapié al sol
Halan las barbas de los brujos
Escupen entre las piernas
a su Demonio Humanizado

Suelo

En días como éste
insisto en ponerme el mar de camión
sacarle punta a la ventana
cambiar la cama por tumba
flores cristales verdes
cambiar el número impar de tu nombre
por la enfermedad diagnosticada
VOS
incrustarme un lápiz en la nostalgia
morir con lluvia correr con ganas
morir dos veces cuatro cinco
seis
a veces suelo.

flores ilegibles
plumas sin venas
universos arrítmicos
horizontes sobrenaturales
a un lado
al otro
Doble filo
abajo
arriba
Yo
mórbida
sin intención alguna
de buscar el control.

En tus ojos

Divino amor mío me dispongo
a dividir tu cerebro en sus dos hemisferios.
Sembraré una rosa negra en el centro
y en cada uno de tus ojos
incrustaré mi dolor
representado por dos patas
de la que fue nuestra cama.

Mientras la sopa esta lista
cantaré tu canción favorita
a tu oreja en mi mano
y me acompañaras
con tus gritos de agonía

¡Hasta que la muerte nos separe!

LAURA ZAVALETA

Memorias de la habitación

Una mujer entra en tu habitación y se desnuda.
A lo lejos las niñas cantan y juegan con los niños
de mamá y papá
la mujer no es niña ni madre
vos sos un niño perdido que sonríe con los dientes de leche.
La mujer te ha besado y ha recordado en seguida
unos versos del Cantar de los Cantares,
un maná y un mito lácteo,
un sabor inmenso a música que se repite,
pero ella es narcisista y vos sos un espejo táctil.

Aquí solo un espacio existe, piensa ella,
el fin del mundo es la orilla de la cama
y en su frontera, las horas comienzan a contarse.

La cama se llama Nuncajamás
y es blanca
como la imaginación de los eruditos.

La mujer abre los ojos y mira tus párpados cerrados
de ellos escapan rayos de sol y ella se extraña
¿existe un sol o un océano dentro de vos?
¿hay una playa o un caracol entre ambos?
Se queda callada entre tus brazos y cree escuchar el mar
mira la pared y se pregunta
¿dónde se amontonan las cosas que una trae?
¿los recuerdos se quedan con la ropa en esa mesa?
En esta habitación han de existir
burbujas cósmicas de todas las posibilidades,
debajo de la cama,

sueños que se golpean unos a otros
para demostrar quién es el más terrible.
¿en qué gaveta guardará los fantasmas hambrientos y
los pulsos repetidos?
Se pregunta y los recuerdos son poco elásticos
para imaginar tantos fragmentos de otra vida.

La mujer, cuando sale,
solo piensa en hacer un homenaje
a ese lugar de sus horas invisibles.

En tu cabello hace neblina

En tu cabello hace neblina
Es tarde
El café recalentado
Como un muerto que espera en nuestra mesa
La última oración, bosteza
Y a cada bostezo el humo se hace pared entre nosotros.
En tus labios se moja el café y tu lengua se tiñe de sombras
Con las que murmuraste en mí, un rostro de llorosa.
Yo respiré humo
Y mis labios colgaban, como crucifijos viejos.
Yo te besé en sueños absurdos
Donde caben el mapa de una carretera, papeles cenicientos,
Y el rincón donde un dragón hace poemas
Y los lanza sobre un mar de palabras perdidas.
En tu cabello hace neblina
Es tarde.

Mujer y muerte

Querida: Los segundos sin permiso, pasan
y todo es estrujado acá dentro.

En la cabeza cargo un nudo de inviernos y solo digo:
Cómo vas conduciendo la noche mientras desciende
de mí, este largo hilo de hormigas
Todas, con tu cabeza de diosa;
con tu crueldad de animal insondable.
Sobre mí hay un dedo infinito
que se desliza y dibuja en mi arena
la forma de un mar que devora y arrastra,
y camina desesperadamente hambriento,
y es una serpiente inmensa que muerde mis talones.
Y no hay nadie
que cierre los ojos por mí
Y el aliento, la música y la lámpara
son solo ilusión y nada pesa.
Sigue y camina tu abrazo,
en la transpiración, esta, de realidades
Yo solo guardo un sabor de niebla en la boca

Alicia recomienda

Hágalo usted misma
párese frente al espejo
meta la cabeza
respire al revés el mundo.

Domesticidades

La casa debe sobrevivir a mi desorden.
El llanto cuajado en los rincones debe evaporarse y la luz
defecará sus ecos de pureza.

Las arañas ya han escrutado mi lenguaje
Y huyen torpemente.

La casa debe sobrevivir a mi desorden:
Hay que limpiar, colocar,
Restregar el calendario de los cuerpos
Enrollar sus pétalos como babosas ecuánimes.
Dejarlos sin su nido de impurezas.
Nada de graffitis,
De cuadros inclinados,
De libros desperdigados en la cama.
Las copas se lavan y se guardan
la ropa hay que dejarla sin mi rastro sin tu olor,
se extiende al aire.
La casa debe sobrevivir a mi desorden,
las cosas están sobre el olor de la noche,
de los insectos que han cantado y han dormido
bajo los abrazos sin lavarse.

El deseo

Yo lo miraba sabiendo que escondía
diosas en los dedos
sus ojos eran espejos
donde me miraba a mí misma
con una encrucijada en el pecho y una lengua
de cartón
su corazón estallaba entre mareas y huevos minúsculos
que escondían estrellas
huevos de agua salían de sus ojos
y de sus poros.
De su ombligo emergían
seres mitológicos diciéndose
el nombre de la hermosura.

Las noches en un balcón del Virreyes

Si el hotel no existe, estoy suspendida en el aire.
Mi hueso atrapa el frío y la catedral se hunde.
De los carros y los taxis verdes
el denominador común son las estrellas
pegadas al asfalto.
En el estómago duele la noche y la luz asalta.
Los muros son colmenas tatuadas por animales prehistóricos.
Yo solo conozco la historia que imagino:
toco la pared y los museos engullen el asombro.
Beso los cuerpos, las huellas de los cuerpos;
Los exprimo como frutas celestiales.
Cierro los ojos.
Yo te miro a vos, a quien adoro.
A lo lejos, como yo, prendido del aire.
Ese es el veneno, mirarte mientras conozco,
colgado de una nube rota o fantasmal, en una ciudad que me traga.
Se respira agua, agua respiro,
y hay un placer que flota más allá de los rostros
y sobre las arrugas.
Qué frío hace y yo soñando agua entre mis manos pequeñas.
Esas, donde cabés milimétrico a pesar del nubarrón y la ciudad oscura
a pesar de la altura de este sueño amniótico.

ELENA SALAMANCA

Cuando yo sea medieval (II)

Él es el del corazón puro
del que hablan las escrituras.
Yo tengo las sandalias rotas
y enlodadas.
No puedo tocarlo con mis manos
heridas de apartar zarzales:
mis uñas negras podrían hincarse
en la rosa de su vientre
y romper toda la tradición
de cítaras dulces
y vírgenes
de las escrituras.

Él es el del corazón que canta
en la flauta de los viejos.
De quien nacieron todos los frutos
y quien llueve cuando cierra los ojos.
Yo no podré alcanzarlo,
tengo las sandalias rotas.
Yo no podré tocarlo,
tengo las manos entumecidas
de buscar entre el lodo
todos los días el espejo.

En ese espejo,
dicen los viejos que dicen las escrituras,
podré verlo alguna vez,
aunque sea de espaldas.
Y entonces de mis uñas nacerán rosas
los hilos de mis sandalias serán

alas de mariposa
y él vendrá con el corazón puro
y podré comerlo.

Sobre el mito de Santa Tecla

Un hombre pedirá mi mano
y me la cortaré.
Nacerá otra
y volveré a cortarla.

El hombre pensará:
qué perfecta mujer, es un árbol de manos
podrá ordeñar las cabras
hacer queso
cocer los garbanzos
ir por agua al río
tejer mis calzoncillos.

Pero yo seguiré cortando mis manos
cuando me diga:
mujer, te he pedido,
y debes ordeñar las cabras.
Mujer, eres mía,
trae agua del río,
sírreme el queso,
ve al pueblo por vino.

Mis manos caerán como caen las flores
en el otoño
y se moverán por el campo,
necias,
buscando la flauta
que han de tocar.
No ordeñarán las cabras,

no irán por vino al pueblo,
jamás zurcirán sus calzoncillos
y nunca,
mucho menos,
acariciarán sus testículos.

El hombre dirá:
qué mala mujer,
es una maldición de manos.
Irá por un hacha,
cortará mis brazos.
Nacerán nuevos.
Entonces pensará
que el inicio de la vida
se encuentra en ombligo
y cortará mi cuerpo en dos.

Entonces mis miles de manos cortadas
se volverán azules
y se moverán.
Secarán al trigo,
jugaran con el agua,
secarán el río,
arrancarán las raíces del pasto,
envenenarán a las cabras,
al queso.

Y el hombre pensará:
Qué la maldición más grande,
prohibido debe estar pedir a una mujer
que tiene voluntad.

Encuentro

El fruto era tan brillante

que yo no sabía
hasta dónde comer.

Porque, está dicho:
las mujeres no pueden probarlo
porque al llevarlo a la lengua
se abrirán otros labios
adentro
y la fruta
será un ardor
y un gozo.

En este bosque hay frutos azules
que huelen a hombre
y otros
que, al morder,
saben a la muerte de las vírgenes.

Pero este fruto era tan dulce
que olvidé
que está dicho que al morderlo
dentro de mí nacerá otra boca
y esos labios se abrirán
buscando otro fruto.

Sin título ni ánimo de lucro

..

La casa donde perdí la virginidad no tenía cortinas
en la cocina no había frutas
ni servilletas
yo llevaba por las noches tarritos de yogurt
manzanas y queso.
Cuando una pierde la virginidad, se pone muy romántica,

casi hogareña.

Un día el muchacho me dio una copia de la llave
de la casa
podría comprar cortinas y ponerlas
podría pulir el piso
regar el jardín.
No quise la llave
uno sabe a qué lugares no volver.

...

Hay días en que hay que elegir
entre ir al gimnasio o escribir un poema
y yo nunca he sido buena para tomar decisiones correctas.

Durante varios años
mi madre me obligó
a vestir como una mujer muy fea,
tres tallas más grandes que mi cuerpo,
los colores de las flores marchitos
el cabello solemnemente amarrado en una cola de caballo
famélico.

En varias ocasiones
me enamoré de hombres
equivocados:
algún muchachito guapo
con deficiente virilidad prematura
o un pintor entrado en años,
egoísta,
que me llamaba “mi chica”.

No tengo instinto para la sabiduría,
en los restaurantes pido los platillos que suenan más sanos
y servidos en el plato

nadan en manteca,
pican,
o son dulces y me causan desmayos.

Así que lo mejor será
subirme a la bicicleta
y ver a esos hombres tan feos y musculosos.
Porque la poesía es cosa delicada y secreta
y no quiero equivocarme.

El miedo al supermercado
es encontrarte en el pasillo de los detergentes
y que la lavanda y el aloe huelan a vos
o suene mi canción favorita
y debamos, obligatoriamente, bailarla.

El miedo al supermercado es encontrarte y olvidar a los tomates
o el cilantro para la sopa.
Pero hoy te encontré
y no cayó ningún meteorito sobre la tierra
no se abrió una grieta debajo de mis pies
ni Dios, padre hijo y espíritu, bajó sobre su nube
a tocar las siete trompetas.

Uno puede sonreír, como antes, como siempre,
Caminar a la caja, pagar el azúcar
los pañuelos desechables
y seguir la vida
como siempre.

....

Quiero escribir un poema

pero mis manos solo saben asir la escoba,
barrer el patio,
y encontrar perlas de collar de niña jamás casada
en la mierda de las palomas.

Hay tardes en que quiero escribir un poema
y mis manos
se convierten en las raíces de un árbol,
los pájaros construyen sus casas sobre mi pelo
y de mi vientre nacen hongos,
musgos,
y algún agujero para que los novios escriban sus nombres.

Hoy he querido escribir un poema
pero el viento levanta el techo de mi casa
como solo lo hace a media noche.
Es tarde. No intentaré escribirlo.
He llegado tarde a demasiados sitios.

.....

Oración para el que no vuelve

Yo nunca he rezado para que se te caigan los ojos
y tus labios sean comida de las moscas.

De tus manos recuerdo una presión sobre las mías,
unos grilletes en medio de las entrañas.

Ya no recuerdo tu cara.
Si tus ojos caen y los encuentro en el camino
serán una lata vacía,
un piedra,
jugaré al fútbol con ellos.

Caeré de hinojos ante tus cristos
y ellos verán quede los hijos de Dios
el que ha sido feliz
no vuelve.
Y si vuelve,
es un puñado de ceniza.

Usted

Señor,
cabalgaba a la brida
como caballero de la tabla redonda
y a la jineta
como sultán andalusí
como infiel
como sarraceno.
Usted era el diablo
y nunca tuve miedo al sentirme con usted desnuda
y por usted besada

pero fuimos fósforos
consumados.

Ahora,
que Dios lo guarde en el hueco de su mano
ahí en la herida del clavo de la crucifixión
para que dialogue con Tomás el incrédulo
Santo Tomás de Aquino
y Tomás Moro.

Amén.

..

Novios comunes

Es verdad, cada día estamos más viejos.

Pero

alguna vez fuimos jóvenes y hermosos y nos amamos
o algo parecido.

Alguna vez también parecimos una de esas parejas
de eterna moda cinematográfica:

Yo con mis tacones de princesa
—de cristal, de plata, de rubí—
y mi sombrero con encajes.

Y vos con tu uniforme de soldado,
o de torero

o de poeta de pacotilla
rondando por los bares y la mala vida
y la mala muerte.

O como aviador
perdido en el triángulo de las bermudas
o dibujando corderos.

Y yo alguna vez también

llevanté mi pañuelo
desde la línea del tren
desde el puerto

o desde el andén de alguna terminal.

Porque los amorosos también viajan en autobús.

Pero me he cansado de poner velas en la ventana
para iluminar el camino del desaparecido en la gran guerra.

Hay demasiadas cruces en Normandía.

Al muchacho lo suspiro

para mi desgracia.

Tiene todos los olores del pan
recién cocinado por las tías.
Voy por la casa como va el agua por el río
y lavo los platos,
vajillitas,
picheles de peltre,
cucharas
y oigo al muchacho como al agua golpeando las cucharas
y los techos
cuando llueve.

Él está en mi cama y tiene los brazos anchos
y quepo dentro de ellos
como cupe tanto tiempo en el cuerpo de mi madre.

Al muchacho lo suspiro
y para mi desgracia
suspirarlo es como despertar de un orgasmo.

...

Él tiene pies de agua

nacen peces de colores cuando camina
yo entro en sus huellas y encuentro los castillos de corales
que construían en las peceras de mi infancia.

Descubro que mi madre no mentía
cuando decía que los peces se sentaban en la estancia
con sus suéteres para el invierno.

El agua estaba muy fría.

Los peces fuman y leen el periódico
no sé qué noticias discutirán
tal vez que los tesoros de los bucaneros
son cuento viejo, del siglo XVIII,
ahora tal vez los preocupe
que el muchacho camine demasiado y los condene a la explosión demográfica.

El agua hace ruido
y me moja la nariz.
Salgo de sus huellas y lo encuentro a media calle.
Ha llovido demasiado.
Quizá tengamos algo de culpa.

Los odios

hombre,
son los botones que cosí a tu camisa.

Antes, alguna mujer quizá
robó tus botones
para coserlos
como ojos
a un muñeco a tu medida
para hacerte magia
y hacerte el amor.

Pero yo, hombre,
no quiero
rezar todas las noches
para que bebás
esa sopa con mis pestañas

y entonces me besés.

Por eso
he cosido los odios en tu camisa
con las hebras de mi pelo,
y planché tu pañuelo
y le bordé un alacrán.

Los enamorados no saben

Que me convierto en monstruo tres veces al día.

Por la mañana soy ardilla
depredadora
devoro flores y pájaros pequeños,
hormigas inútiles que han puesto demasiados huevos
y no sobrevivirán el invierno.
Clavo mis dientes en los conejos que aún no abren los ojos
y vuelo como mariposa maldita

que de tarde se posa en las ventanas,
en los balcones,
en las puertas.
predice la muerte de los muchachos guapos
y la de las muchachas de cara de encaje.
Pobres.

A veces me pongo un vestido
y salgo a tomar un café.

Pero vuelvo por la noche y soy araña,
migala,
venenosa.
Subo por los cuerpos de los hombres
y tejo sobre ellos su mortaja de saliva.

Los beso.
Los como.
Y vivo
como viuda negra vestida de rosa.

SUSANA REYES

Álbum de niñas con abuela (fragmentos)

Los solitarios amamos las ciudades
los pisos altos
y el escándalo de los parques.

I

Solo quedan las fotografías
Una aventura de sal y la cuna de tu boca

Bajo el ángel un sueño postergado
una mano que no fue
y el abismo hecho de silencio

II

La ventana
mira la ventana
detrás de ella aquel tren estacionado
aquel tren de bahareque y hueso
la claridad de octubre
y tu rostro en penumbra

VII

Las cartas bajo la raíz del árbol
La niñez escrita en el invierno

Las noticias eran escasas
Sueños de papel en un inventado anonimato
Semillas de tinta y tierra en las manos inquietas.

ix

Intenté atrapar con la red de los sueños
aquella casa que construías cada noche
ahí te sentabas en el corredor amplio

más allá
una sabana de nubes y un volcán
el valle de cobre era solo una prolongación del sueño
la espuma de las fábricas
la nieve insólita de esta latitud
tu cansado corazón
un solitario recuerdo de la infancia en el país lejano
mi necesidad de verte en la terraza
el olor de la tarde de invierno

todo ello es tu casa, la única,
la que guardo en este desordenado hangar que palpita.

x

Venías con octubre en los labios
con el corazón hecho una bóveda
con el tropiezo de los días.

Te sentabas como un perro
que espera al amo ausente
a quien oye en sueños llamarlo en la llanura

Compartías la mesa
con el gesto de los niños hambrientos
con la angustia del vagabundo

Llorabas el mar en la madrugada

Te acostumbraste a desprender una luz
(que te mata cada noche)
porque te acostumbraste a su dolor
a un incómodo resplandor en las entrañas
a su forma de amar y acomodarse
y te sabes fuerte
porque eres capaz de tragar luz y no llorar.

ROXANA MÉNDEZ

Memoria

Todo es presente ahora: mis ojos desatados
pueden ver la penumbra del cielo en este instante,
y en ese cielo inmenso, tan extraño y distante,
vuelan aves de siempre sobre sueños pasados.
Otras calles retornan y es presente en mis labios
que besan las siluetas de los que ya han partido:
los niños de otras tardes y el viento conmovido
que trae de la iglesia su aroma de incensarios,
y las beatas señoras musitando oraciones
y el abuelo en el patio cantándonos canciones
y las lentas campanas de las cinco doblando.
Las calles imprecisas retornan al silencio
y ese cielo de ahora que sufro y que presencio
comprendo que es de un día que existió no sé cuándo.

Puntos de luz...

Puntos de luz recorren la grama,
el viejo sillón verde
que da hacia la ventana
está mullido y suave
y el viento levanta
las ligeras cortinas hasta el cielo.

La puerta de la habitación
trae sonidos del pasado
y casi puedo escuchar
el frío de los árboles
que chocan entre ellos.

Ayer las tinieblas lo invadían todo,
pero este día es diáfano
como el ala luminiscente
de un insecto de otoño.

Fotografía aún no tomada

Hay una niña que posee mis labios.
En ciertas ocasiones casi pude tocarle
las hermosas facciones.

Su cabello es rizado,
y la luz se detiene en sus largos mechones
y parece flotar.

Es ahora diciembre, está lejana
como una breve flor que se desprende
y es arrojada al mar.
No sé qué mar...

Los pájaros

Silencio...
Canta el pájaro
su murmullo más íngrimo.

Canta bajo el invierno
y es un presentimiento
que vienen tempestades.

Silencio...
Todo se ha vuelto íntimo.

Las voces de los pájaros

cantan inmensidades.

Silencio...

La creación entera
es en el tiempo un trino.

Silencio...

Que nada la delate.

Al final de la noche

Me despierto, todavía es de noche
y la luna desciende.
Se abre un camino frente a mí:
en su orilla veo árboles
de diversos colores
pero todos declinan del amarillo al sepia
al gris al negro.
Camino lentamente
para verlos a todos,
entonces el sendero
se vuelve más angosto
y serpentea.
El follaje es espeso
y no puedo observar
si hay algo que me espera
al final
de la noche.

ELIZABETH TORRES

Perturbación

Se cuaja entre mis piernas
La idea de abrir tus nubes a lo desconocido
De tender un lazo a tus manos
Y elevarte hasta mi infierno de hielo

Necesito que me rescates
El fuego consume mi piel congelada
Y una a una las gotas que caen desparramadas
Sobre tu cuerpo de aire
Acarician tu espalda ausente
Lamen tus pezones erguidos
Resucitan tu fantasma

Mi cabello se baña con la nieve derretida
Que corre las laderas rojizas
Andabas tantas veces por tu boca
Mis manos dibujan mil caminos
Entre los senderos perturbados
Por un alud de pasiones

Tus dedos como abejas tímidas
Imaginarias
Roban el polen de mi margarita nocturna
Sus labios chupan y adelgazan mi furor
Hasta que ya no queda más

Solo un gemido lento
Solitario
Se ahoga en el café olvidado
Mientras tu mirada abre grietas entre la música

Y escapa

En el recuento

Esparcido queda el olor blanco del deseo

Petición urgente

Dedicado a Vinicio, mi buen amigo

Te necesito entre la tarde

Con olor a infierno

(La calidez se marchó contigo)

Te necesito hoy

Entre la sangre evaporizada

Por tantos años de olvido

Te necesito este instante

Con tu fusil

Tu mochilita al hombro

Repleta de utopía

Tu cantimplora para beber esperanza cada día

Te necesito hoy

Caudillo metiadizado por el amarillismo

Recuerdo con el matiz infantil

Te fuiste en la noche interminable de la historia

Vos, mi desconocido salvador

Te recuerdo valiente tirada sobre asfalto

Con tu pelo alborotado por las balas

Y en tu cuello colgado el letrero

«Díganle a mi hija que morí luchando»

Estabas ahí en alguna parte de Soyapango
Con la sien destrozada por el helicóptero
Y las manos abiertas chorreando venganza

Te necesito hoy
Con tu vos diciendo «Ofensiva Hasta El Tope»
Con tu once de noviembre tatuado en la memoria

Cuanto me pesa tu ejemplo
Tus ojos juveniles conquistando senderos en
Guazapa
Tus pies al compás de la escuadra
La repentina emboscada y tus dedos mutilados
Por la bala enemiga
Tus diecisiete años
Y una hija palpitando en un vientre lejano

Te necesito hoy
Cuando la cobardía me llena el bolso y
Las dudas se cuelgan en el pecho

Una vida nueva

Una página en blanco adversa mis sentidos
Hasta este momento distraídos
Desea que la coja con alevosía inmediata
Que le apuñale la soledad

Pero, Yo objeto su arbitrariedad
Y me niego a fornicar con su piel blanca, suave y firme

Caminamos silenciosas sobre la inspiración
Ella toma mi mano con gesto malicioso
Se masturba tentando a mis sentidos
Mientras el miedo a decir

A ser
Revuelve mis neuronas

Comienzo a ceder
Suave pausada
Con la prisa del sol cuando devora delicioso la noche

Su cuerpo nuevo en escalofríos se abraza a mi imaginación
Yo la germino con miles de ideas

La hago mía
Hasta el clímax
La preño una y otra vez

Es mía solo mía
Con un ardor incontenible
Me doy cuenta que la saciedad de la creación tarda

Los ladrones

No habrá fuerza que pueda contener
el torrente de la fatal venganza
FRANCISCA SÁNCHEZ

Todo se han comido,
Todo,
Se han llevado todo
Y ahora solo nos vomitan
Sus Shopping Center
Nos eructan sus "Hits"

Ahora les exijo
Ha llegado irremediabilmente
El momento de retroceder

En la mutilada memoria
Con el afán de encontrar
Hasta el último hueso
De la selva que devoraron
Sin la menor objeción de sus adversarios
Sin que nosotros levantáramos
Si quiera un poco
El rostro compungido

Salgan retumbos de inconsolables
Panzas hambrientas
No somos
No sos
No soy
El ladrón,
El pillo,
El criminal,
Asesino,
Guerrillero come niños

Soy el ofendido
Sos el ultrajado
Sos a quien el alma le han robado
Con una simple máquina

Son Ellos
Los cherches hasta el corazón
Ellos, los que se adjudican nuestra mirada al futuro

¿Ven?
Ha llegado el momento irremediable
De la insurrección